

# TRABAJOS

## de Arqueología

### Navarra

---

2012

Nº 24  
SEPARATA

Sobre una terracota romana  
procedente de Los Bañales  
(Uncastillo, Zaragoza)

JAVIER ANDREU PINTADO



Gobierno  
de Navarra

---

# Sobre una terracota romana procedente de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)\*

JAVIER ANDREU PINTADO\*\*

## INTRODUCCIÓN

En el verano de 2010, y al inicio de la II Campaña de Excavaciones Arqueológicas en la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo –muy probablemente un municipio flavio cuya monumentalización inicial, de época augústea y julio-claudia, ha de conectarse con su relación con la vía que desde *Caesar Augusta* (Zaragoza) se dirigía al Pirineo y por *Pompelo* (Pamplona) al Cantábrico, abierta en dicho momento, y pasaba al pie del municipio (Andreu, 2011a, con toda la bibliografía y estudio preliminar)–, en la limpieza con medios mecánicos del manto vegetal de la terraza superior de un área de *tabernae* y viviendas excavada durante el año anterior (Uribe *et al.*, 2011: 253-260), fue hallada –en tres pequeños fragmentos pero prácticamente completa– una cabecita con retrato femenino en terracota, de 3,1 cm de altura y un ancho máximo de 2,25 cm. La figura (fig. 1), con las facciones insinuadas de modo muy somero, reproduce el rostro de una mujer –ligera-mente girado hacia la izquierda y con sabor claramente helenístico (véase Winter, 1903: 27, n.º 2; 87, n.º 8 y 209, n.º 4 y Thompson, 1984: 36-38)– de factura notablemente realista, cubierto con un manto o velo –que se percibe claramente a los lados de la pieza (fig. 2)– que cubre un peinado de

\* El presente trabajo se integra en las actividades del plan de investigación que –por encargo y financiación del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón y la dirección de la Fundación Uncastillo– se viene llevando a cabo en el yacimiento arqueológico romano de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (<http://www.losbanales.es>). Asimismo, forma parte de la línea de investigación sobre «Los vascones de las fuentes clásicas» coordinada en el marco del Grupo de Estudios Especializados de la Antigüedad de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (Ref.: G55H22).

\*\* Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.

melena ondulada enmarcando el rostro –especialmente apreciable en el lado izquierdo de la pieza, el mejor conservado– y que parece terminar en un generoso tupé sobre la frente, cubierto, a su vez, por el propio manto (fig. 3). La pieza, como se ha dicho, apareció en tres partes merced a una fisura que la atravesaba de arriba abajo –tal vez coincidente con la zona de pegado con barbotina de las dos mitades con las que los *coroplathes* fabricaban este tipo de estatuillas de terracota en época romana (Blanchet, 1901: 190, Vertet, 1963: 129-133, Guisan, 1975, 5-7 y Rouvier-Jeanlin, 1975)– y a una fractura en la parte inferior derecha del rostro. La pieza se conserva hoy en la Fundación Uncastillo, promotora del plan de investigación en curso en Los Bañales, previo depósito de la misma en los próximos meses en el Museo de Zaragoza. La singularidad y belleza del hallazgo –por más que, lamentablemente, no pueda ser contextualizado estratigráficamente–, su técnica, su estilística, su iconografía y su aparente relación con otras figuras semejantes que, abundantísimas, están atestiguadas en la Galia y en Germania (véase mapa en Schauerte 1985: 31-37), y, también, la ausencia de trabajos en la península ibérica sobre este tipo de figuras en particular y sobre la terracota antigua en general<sup>1</sup>, nos han llevado a tratar de ofrecer una interpretación preliminar a la misma, que se aborda en estas páginas.

## I. LAS PRODUCCIONES ROMANAS EN TERRACOTA: POSIBILIDADES INTERPRETATIVAS

Al margen de su empleo como material para la decoración arquitectónica, la terracota ofreció excelentes prestaciones a los artesanos para la fabricación de toda suerte de figuritas tanto humanas como animales cuya ordenación tipológica, sin embargo, está siempre mediatizada por los problemas de identificación que plantean las piezas fragmentarias –numerosas dado lo endeble del material empleado– y por la, en el mejor de los casos, lenta publicación de muchos de los hallazgos (Rouvier-Jeanlin, 1973). Pese a ello dos parecen los ámbitos fundamentales en que se mueve la función de estas figuras, el ritual y cultural –con representaciones de divinidades bien diversas pero, muchas de ellas, vinculadas a los cultos domésticos (Tudot, 1860: 25-

<sup>1</sup> El único catálogo «hispano» de figuras de terracota (al margen del excelente estudio sobre terracotas arquitectónicas de M.<sup>a</sup> L. Ramos, 1996) es de los años veinte del pasado siglo (Laumonier, 1921) y apenas distingue entre materiales de procedencia hispana y otros que, formando parte de la colección inventariada –la del Museo Arqueológico Nacional de Madrid– se deben a adquisiciones procedentes del exterior, muchas de ellas, además, de adscripción cultural helénica. En la monumental serie *Excavaciones Arqueológicas en España* solo se publicaron hallazgos de figuritas de terracota romanas en *Carteia* (Woods *et al.*, 1967: 24 y 27, con dibujos en fig. 28) –fechadas en los siglos II y III d. C.– y en *Italica* (Pellicer, 1982: 217 y 221, con foto en lám. 4. 3) –de cronología incierta, pero romanas–, ambos conjuntos, además, iconográfica y tipológicamente muy dispares del ejemplar de Los Bañales que poco tiene que ver con ellos. Solo en *Complutum* constan una serie de piezas (Rascón, 1998: 268, n.º 243) con cierto parecido iconográfico a la aquí presentada y para las que también –como hacemos nosotros– se sugiere una relación con el culto doméstico. Huelga afirmar aquí que la interpretación que se propone para la pieza de Los Bañales está, sin duda, mediatizada por la ausencia de publicaciones de materiales como este en nuestro país donde, a buen seguro, existen ejemplares parecidos al de Los Bañales en colecciones y fondos de museos, esperando ver la luz y al margen de los ejemplares que acaban de citarse. Sí queremos llamar la atención sobre el interés de este tipo de pequeños objetos habitualmente olvidados (en expresión de Deetz, 1996) y que, sin embargo, tanta información pueden aportarnos siendo, sin duda, otro de los propósitos evidentes de estas páginas.

44; De Late, 1942: 49-50; Rouvier-Jeanlin, 1973: 115-118 y 1975: 94-97; y Mertens, 1951: 175), aunque no faltan hallazgos como *ex uota* en santuarios y como ofrendas funerarias (Jenkins, 1958: 67 y Dunand, 1979: 8; con ejemplos galos y germanos, además, en Willems y Van Enckevort, 2009: 186, con fotos)– y el lúdico, como soporte de juguetes para niños, muchas veces articulados y ocasionalmente citados –casi siempre en sentido figurado– por las fuentes clásicas: los *neuropasta* (Gell. *NA.* 14, 1, 23 o *M. Aur. Med.* 2, 2 y 7, 3 y Shumka, 1993: 85 y Andres, 2000). Dado que normalmente –como está, de hecho, bien atestiguado para algunos talleres identificados con precisión en los ámbitos galo y germánico (Tudot, 1860; Lehner, 1903; Fremersdorf, 1939 y Rouvier-Jeanlin *et al.*, 1990 y catálogo completo en Guisan, 1976: 6-7)– las piezas destinadas a uno u otro uso procedían de la mano de los mismos artesanos y, por tanto, de los mismos talleres (Mack Elderkin, 1930: 456), los paralelismos técnicos y las coincidencias iconográficas de un tipo y otro de piezas son bastante notables. Así, tanto cuando se fabricaba una muñeca de juego en forma de mujer como cuando salía del taller una terracota representando una divinidad, los artesanos trataban de otorgarles realismo a través de la figuración de los peinados y atuendos de moda en la época de fabricación (Pottier, 1890: 263-297 y Rouvier-Jeanlin, 1962: 61, además de los paralelos que se aducirán más adelante), uno de los pocos criterios –por otra parte– que han servido para la datación de los materiales que –como el que nos ocupa, de Los Bañales– han aparecido fuera de contexto arqueológico.

Pese a esta ambivalencia funcional (Lafaye, 1877: 768 y Mack Elderkin, 1930: 456) de las figuritas de terracota fabricadas en época romana, da la impresión de que, en el repertorio de muñecos de juego –sin duda el peor publicado y aquel cuyo conocimiento exhibe mayores carencias por la ausencia de catálogos sistematizados y la no-publicación de algunas de las piezas<sup>2</sup>– son las representaciones de guerreros (Andres, 2000: 190, n.º 117), de gladiadores (Andres, 2000: 190, n.º 116), de carritos (Andres, 2000: 203-205, n.ºs 126-128) y de animales (Becq de Fouquières, 1869: 133-146; Winter, 1903: 165-173; y Shumka, 1993: 60; además de Pfahl, 2000: 13 y Rouvier Jeanlin, 1975: 100-101), las que parece debieron tener más éxito a juzgar por el número de ejemplares conservados. Además, cuando se fabricaron muñecas con fisonomía humana, las representaciones que han llegado a nosotros resultan notablemente esquemáticas además de que, en las piezas que hemos conservado completas, apenas se han trabajado someramente los detalles del vestido o del peinado (Väterlein, 1976: 50-52; Cavalier *et al.*, 1991: 54-60; y Andres, 2000: 208-211). Aunque, por las razones que más adelante se aducirán, la cronología de la generalización de este tipo de *neuropasta* en terracota en el occidente del Imperio –durante el siglo II d. C., a partir de época antonina (Cavalier *et al.*, 1991: 57 y 60)– podría convenir a la pieza de Los

<sup>2</sup> Para Hispania, prácticamente, seguimos dependiendo del trabajo de Balil, 1962, especialmente orientado a las muñecas de marfil y de hueso. En *Caesar Augusta* (Zaragoza), por ejemplo –no lejos, por tanto, de Los Bañales– consta la existencia de un *neuropaston* de terracota expuesta en las vitrinas del Museo del Foro pero todavía inédita. Representa a una niña, con peinado en forma de gran orla de rizos y sin demasiada relación iconográfica –pese a ser el paralelo material más próximo conocido, como se ha dicho– con el ejemplar que nos ocupa.

Bañales, nos parece que el realismo con que ha sido trabajado su rostro, el detalle de la incorporación de un manto y algunos sugerentes paralelos iconográficos que más adelante se detallarán invitan a considerarla, mejor, como una figurita al servicio del culto doméstico que como un *neuropaston*, por más que el hecho de conservar solo la cabeza nos limite demasiado respecto de la resolución de la identidad de la divinidad en ella representada y falte el contexto concreto del hallazgo más allá de la identificación como residencial del espacio en que fue hallada. A este respecto, no debemos pasar por alto que en las tipologías al uso sobre figuritas de terracota romanas (Rouvier-Jeanlin *et al.*, 1990) y en muchos de los catálogos al efecto (Leyenaar-Plaisir, 1979 o Rouvier-Jeanlin, 1972: 187-192, grupos B, para representaciones de bustos femeninos sin moño y C para las que sí lo portan) suele dedicarse un apartado específico a la categoría de «personajes» en la que se incluyen bien aquellas piezas completas cuyos atributos iconográficos no permiten identificación cultural alguna, bien los numerosos retratos y bustos conservados que, en realidad, proceden de la fractura de ejemplares completos de diversos usos.

Teniendo en cuenta lo arriba indicado y entendiendo que la pieza de Los Bañales correspondería al grupo de bustos femeninos con cabellos dotados de grandes tupés y mechones laterales (Rouvier-Jeanlin *et al.*, 1990: 52 y ss., grupo 3. 5, tipo II y Camuset-Le Porzou, 1985: 133, grupo III), nos parece que, a la vista de los paralelos disponibles, puede avanzarse algo más en la propuesta de identificación y de uso de la pieza yendo más allá de la simple interpretación de esta como imagen de un «individuo civil» como, a veces, se ha denominado a parte de estas representaciones de difícil catalogación (Vertet, 1963: 135). Como antes se dijo, la figura recuperada en Los Bañales presenta como único atributo iconográfico el del manto que cubre la cabeza y que, supuestamente, caería por los lados del cuerpo perdido de la pieza, como, de hecho, consta que cae por los lados del rostro enmarcando la meleña. Ese atributo, el del manto cubriendo la cabeza o, en su defecto, el de un *pallium* o velo, está muy bien atestiguado en las representaciones en terracota atestiguadas en el Imperio e identificadas como Venus –con la peculiaridad de que, en la mayor parte de los casos, la figura aparece completamente desnuda<sup>3</sup>, detalle que, por razones obvias, no puede verificarse en el ejemplar de Los Bañales– y muy especialmente en las que se han puesto en relación con Fortuna, una divinidad para la que la toga cubriendo su cabeza resulta, en efecto, uno de los atributos habituales (Rausa, 1997: 125). Uno y otro tipo, en cualquier caso –frecuentes en ámbitos domésticos– parecen subrayar una misma idea, la de la fecundidad y la prosperidad (Tudot, 1860: 25-55; Jenkins, 1957: 43 y 1962: 851; Drioux, 1934: 108; Borda, 1947: 123; Schilling, 1954: 375-381 y Van Andringa, 2002) que, por otra parte, se encuentra perfectamente exaltada –con otros atributos más evidentes que, por desgracia, no pueden comprobarse en nuestra pieza, como las coronas de madre, las diade-

<sup>3</sup> Para algunos casos puede verse Rouvier-Jeanlin *et al.*, 1990: 36-44 (tipo 2. 1) además de los ejemplos de Venus con manto del Rheinisches LandesMuseum de Trier recogidos por Schauerte, 1985: 16-21, n.ºs 237 y 254 (con foto, Tafel, 29: fig. 4 en este trabajo), las que, conservadas en el Musée des Antiquités Nationales de París cataloga Rouvier-Jeanlin, 1972: 187-192, n.ºs 535 y 536 como procedentes de Vichy o la presentada por Camuset-Le Porzou, 1984: 40, n.º 6 (con foto), de procedencia poco clara y hoy en el Musée Carnavalet de París. En Reino Unido se conocen también algunos casos de representaciones de venus sistematizados por Jenkins, 1958, con bibliografía.

mas, los senos desnudos o los niños amamantados, además de las clásicas cornucopias o páteras (Bauchhenss, 1997: 812-815)– en un grupo de estatuillas de terracota al que toda la investigación les confiere una unidad particular: el de las representaciones de las diosas-madre.

Este grupo –homogéneo en interpretación pero tremendamente heterogéneo en sus variantes iconográficas– lo integrarían un notable conjunto de estatuillas en terracota –especialmente difundidas por las antiguas *Germaniae*, por las *Galiae* y por *Britannia* (Schauerte, 1985: 31)– que, con una notable difusión durante los siglos I y III d. C. (Verte, 1960: 301), exaltan la idea de fertilidad a través de la representación de mujeres ataviadas y peinadas a la moda de la época y, habitualmente, además, con tocados que permiten, cuando menos, aproximar su datación y acercan las representaciones votivas a la realidad de sus devotos (Dunand, 1979: 8 y 25, y Rouvier-Jeanlin, 1962: 61), hecho este que tal vez estuvo detrás del éxito y la extraordinaria difusión y heterogeneidad del producto en cuestión. Es en este grupo –adoptando las formas de venus y de grandes *deae nutrices* amamantando a sus niños– en el que, de hecho, hemos localizado los ejemplares iconográficamente más próximos al procedente de Los Bañales. Entre ellos podrían destacarse una Venus en pie, desnuda, con manto y pátera del Rheinisches LandesMuseum de Trier (fig. 4), procedente de *Augusta Treuerorum* y antes citada (véase nota 2, ejemplar n.º 254); dos diosas-madre sedentes, sin manto pero con gran tupé en el centro de la frente y amamantando a dos bebés en el primer caso (fig. 5) y a uno solo en el pecho izquierdo, en el segundo, procedentes de Toullon-Sur-Allier y hoy en el Musée des Antiquités Nationales de París (Rouvier-Jeanlin, 1972: 161, n.º 321, con foto), una de ellas, además, con la firma del artesano, *Pistillus* (Rouvier-Jeanlin, 1975: 99, con foto y 1972: 169, n.º 361, con foto); o una representación de diosa-madre –también tipo *nutrix* como las anteriores– hallada en Gueugnon, en la Borgoña francesa, portando un tupé muy marcado (fig. 6) extraordinariamente parecido, de hecho, al del ejemplar de Los Bañales<sup>4</sup> (véase fig. 3).

Este tipo de piezas –que, normalmente, completas, no superan los 8/10 cm de altura máxima (Willems y Van Enckevort, 2009: 185), dimensiones que podrían, pues, convenir a las del fragmentado ejemplar que nos ocupa– debían obrar en el interior de lararios domésticos como «reinterpretaciones» locales de las potencialidades que se atribuían a la Fortuna latina sobre cuya presencia –junto a los genios– en esos espacios nos dan noticia las fuentes literarias (Hier. *In Is.* 57, 5) y, por supuesto, también las arqueológicas (Turcan, 1988 además de Scheid, 2003 y Goudineau, 2006). Estas representaciones actuaban, pues, como protectoras de las actividades domésticas –recuérdese el atributo de *domestica* que porta Fortuna en algunas inscripciones de Roma y del extremo oriental del Imperio (*CIL* XIV, 6; *IPOstie*, 28 y *CIL* III, 1009, véase Bordor, 1989: 1128)– incluyendo no solo la fertilidad personal sino también la agrícola, sincretismo este que nos consta que también

<sup>4</sup> Bémont *et al.*, 1993: 58, (con foto, fig. 18), en el Musée des Antiquités Nationales de París. Como único paralelo atestiguado en colecciones hispanas –pero procedente del ámbito itálico, de la antigua colección Salamanca– puede citarse un ejemplar del Museo Arqueológico Nacional con representación de mujer en pie, con manto cubriendo su cabeza y melena a ambos lados pero de fecha e identificación imprecisa (Laumonier, 1921: 135, n.º 3, con foto en Pl. LXIII).

tuvo su arraigo en el ámbito hispano (Mangas, 1986: 332-333). La presencia, por tanto, en la septentrional ciudad romana de Los Bañales –extraordinariamente bien conectada con los influjos culturales extraprovinciales (Andreu, 2001b: 29-45) y, de modo particular, con los influjos aquitanos que de modo tan notable se dejan sentir en la cultura material de la zaragozana comarca de las Cinco Villas en época romana (Andreu, 2011b: 35, nota 68 y Moreno *et al.*, 2009, para la vía que facilitaba esos influjos)– de una figurita de terracota al estilo de las que alcanzaron notable difusión en las centurias segunda y tercera de nuestra era en las vecinas tierras galas no debería, a priori, resultar extraña<sup>5</sup> máxime cuando, además, el hallazgo en el foro de la ciudad, a finales de la campaña de 2011, de una exedra con pedestales votivos –aun en proceso de estudio– uno de ellos, muy probablemente, dedicado a las *Matres* (Jordán, 2012), podría ponerse en relación –de modo muy sugerente– con la veneración que, en algún larario local, tuvieron las *Matres* como benefactoras de la prosperidad de las dedicaciones más cotidianas, como dioses de la casa y como dioses al servicio de la casa (Drioux, 1934: 119) de las que la terracota que aquí se estudia bien podría ser un testimonio.

## II. DATACIÓN Y CONCLUSIONES

Si plausible –a partir de los paralelos iconográficos y de los condicionantes contextuales arriba referidos– nos parece la interpretación de la pieza que nos ocupa como evidencia de una estatuita dedicada a las *Matres*, más complejo es aportar una cronología ajustada a la misma una vez que esta –y necesariamente, además, por la falta de contexto arqueológico para la pieza– solo podrá ser sugerida a partir de la planteada para otros paralelos iconográficos datados por el contexto arqueológico, y de la que puede desprenderse del tipo de peinado de la mujer que en la pieza aparece representada, habitualmente, como se dijo, el criterio de datación más recurrente para este tipo de piezas. A este respecto –y al margen de la cronología de los siglos II y III d. C. que se ha propuesto para los paralelos de representaciones de diosas-madre citados más arriba y para el propio *floruit* de este tipo de producciones– varios son los ejemplares datados, algunos de ellos conservando solo, como el ejemplar de Los Bañales, la cabeza, que podrían otorgar una propuesta cronológica más ajustada o, cuando menos, más argumentada para nuestra pieza.

Así, un grupo de cabezas femeninas procedentes de Myrina y de Eolia meridional (Grecia), fechadas a finales del siglo I d. C. y en los comienzos del siglo II d. C. respectivamente (Leyenaar-Plaisier, 1979: 336-337, n.º 913, con

<sup>5</sup> En los mapas de distribución de este tipo de figuritas (especialmente en el de Schauverte, 1985: 31) los ejemplares catalogados más próximo a los Pirineos y a la ciudad romana de Los Bañales son, precisamente, las representaciones en terracota de sendas *deae nutrices* procedentes de Saint-Bertrand-de-Comminges y de Montans, en el sur de Francia (Schauverte, 1985: 373 y 369), enclaves no demasiado distantes del norte del *conuentus* de *Caesar Augusta* y, además –por razones cuyo resalte no se antoja necesario en estas líneas por su obviedad– con evidencias históricas de conexión con el solar hispano en los tiempos antiguos. Solo posteriores, y deseables, publicaciones de ejemplares que, como este, pueda haber en colecciones y museos y que todavía permanezcan inéditos podrán refrendar si el caso atestiguado en Los Bañales constituye un *unicum* –un testimonio más a favor de las conexiones galas del enclave– o si, por el contrario, este tipo de representaciones, como parece lógico, tuvo una mayor difusión por el norte peninsular.

foto, pp. 122 y 404, n.º 1119, con foto, p. 145), y hoy en el Rijksmuseum de Leiden; un ejemplar procedente de Smyrna, con cabeza de mujer tocada con un alto tupé y fechado entre el 110 y el 115 d. C. en paralelo con los peinados puestos de moda por Plotina en época de Trajano (Besques, 1971: 144, n.º E 40, con foto, pl. 182, después en Leyenaar-Plaisier, 1979: 181, n.º 428, con foto, p. 68); y, por último, una venus, un relieve con representación de diosa-madre y una cabeza femenina indeterminada –las tres con cabello descendente en mechones paralelos enredados y moño en la parte superior, sobre la frente–, todas procedentes de París y hoy en el Museo Carnavalet y para las que se propone (Camuset-Le Porzou, 1984: 40, n.º 6, 63, n.º 21 y 68, n.º 14, con fotos) una fecha poco anterior al siglo III d. C.; podrían servir para, como se dijo, ajustar la datación de nuestra pieza y certificar la cronología que puede desprenderse del propio ritmo de difusión de este tipo de producciones en las que se inscribe el ejemplar de Los Bañales, cuya publicación es de desear sirva para que se den a conocer otros ejemplares hispanos semejantes con los que aquel pudiera guardar relación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRES, M., 2000, *Die Antikensammlung: griechische, römische, altorientalische Puppen und Verwandtes*, Hanau-Wilhelmsbad.
- ANDREU, J., (ed.), 2011a, *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía, Caesaravgusta*, 82.
- 2011b, «La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas», *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía, Caesaravgusta*, 82, Ed. J. Andreu, pp. 19-100.
- BALIL, A., 1962, «Muñecas antiguas de España», *AEspA*, 35, pp. 70-85.
- BAUCHHENS, G., 1997, «Matres, Matronae», en *Lexicon iconographicum mythologiae classicae*. VIII, 1, Munich, pp. 808-816.
- BECQ DE FOUQUIÈRES, L., 1869, *Les jeux des anciens: leur description, leur origine, leurs rapports avec la religion, l'histoire, les arts et les mœurs*, París.
- BÉMONT, C., ROUVIER-JEANLIN, M. y LAHANIER, CH., 1993, *Les figurines en terre cuite gallo-romaines*, París.
- BESQUES, S., 1971, *Catalogue raisonnée des figurines et reliefs en terre-cuite grecs, étrusques et romaines*, París.
- BLANCHET, M. A., 1901, «Étude sur les figurines de terre cuite de la Gaule Romaine», en *Memoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 60, pp. 189-272.
- BODOR, A., 1989, «Die griechisch-römischen kulte in der Provinz Dacia und das Nachwirken der einheimischen Traditionen», *ANRW*, 18.2, pp. 1078-1164.
- BORDA, M., 1947, *Lares. La vita familiare romana nei documenti archeologici e letterari*, Roma.
- CAMUSET-LE PORZOU, F., 1985, *Figurines gallo-romaines en terre cuite*, París.
- CAVALIER, O. et al., 1991, «Jouets et jeux de l'enfance», en *Jouer dans l'Antiquité*, Marsella, pp. 50-82.
- DE LAET, S. J., 1942, «Figurines en terre-cuite de l'époque romaine trouvées à Assche-Kalkoven», *L'Antiquité Classique*, 11, pp. 41-54.
- DEETZ, J., 1996, *In small things forgotten. An archaeology of early American life*, Nueva York.
- DRIOUX, G., 1934, *Cultes indigènes des Lingons: essai sur les traditions religieuses d'une cité gallo-romaine avanti le triomphe du christianisme*, París.
- DUNAND, F., 1979, *Religion populaire en Égypte romaine. Les terres cuites isiaques du Musée du Caire*, Leiden.
- FREMERSDORF, F., 1939, «Erzeugnisse Kölner Manufakturen in den Funden vom Kastell Saalburg und Zugmantel», *SJ*, 9, pp. 6-22.
- GOUDINEAU, CH., 2006, *Religion et société en Gaule*, París.



- GUI SAN, M., 1976, «Les statuettes gallo-romaines en terre cuite d'Avenches», *Bulletin de l'Association Pro Aventico*, 24, pp. 5-14.
- JENKINS, F., 1958, «The cult of the "Pseudo-Venus" in Kent», *Archaeologia Cantiana*, 72, pp. 60-76.
- 1957, «The cult of the Dea Nutrix in Kent», *Archaeologia Cantiana*, 71, pp. 38-46.
- 1951, «Romano-Gaulish clay figurines as indications of the Mother-Goddess Cult in Britain», *Hommages à Albert Grenier*. 2, Bruselas, pp. 836-852.
- JORDÁN, Á., 2012, «Una donación ex testamento procedente del foro de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *ETF* (2), 25, pp. 75-92.
- LAFAYE, G., 1877, «Pupa», en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Tome IV*, París, Ed. Ch. Daremberg, y E. Saglio, pp. 768-769.
- LAUMONIER, A., 1921, *Catalogue des terres cuites du Musée Archéologique de Madrid*, Burdeos/París.
- LEHNER, H., 1903, «Zur Kenntnis der römischen Terrakottafabriken in Köln», *BJ*, 110, pp. 188-202.
- LEYENAAR-PLAISIER, P. G., 1979, *Les terres cuites grecques et romaines. Catalogue de la collection du Musée National des Antiquités a Leiden*, Leiden.
- MACK ELDERKIN, K., 1930, «Jointed dolls in Antiquity», *AJA*, 34, pp. 455-479.
- MANGAS, J., 1986, «Die römische Religion in Hispania während der Prinzipatszeit», *ANRW*, 18.1, pp. 277-344.
- MERTENS, J., 1951, «Terres cuites de l'époque romaine trouvées à Elewijt (Brabant)», *Latomus*, 10, pp. 171-175.
- MORENO, I., BIENES, J. J. y LOSTAL, J., 2009, *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Ejea de los Caballeros.
- PELLICER, M., 1982, «Excavaciones en Itálica (1978-1979): muralla, cloacas y cisterna», en *Itálica (Santiponce, Sevilla). Actas de las Primeras Jornadas sobre Excavaciones Arqueológicas en Itálica (Sevilla, 1980)*, Sevilla, pp. 205-224.
- PFÄHL, S. F., 2000, *Römisches Spielzeug im Rheinischen Landesmuseum Trier*, Trier.
- POTTIER, E., 1890, *Les statuettes de terre cuite dans l'Antiquité*, París.
- RAMOS, M.<sup>a</sup> L., 1996, *Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana. La tarraconense*, Madrid.
- RAUSA, F., 1997, «Fortuna», en *Lexicon iconographicum mythologiae classicae. VIII, 1*, Munich, pp. 125-141.
- RASCÓN, S., 1998, *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de la exposición (Alcalá de Henares, 18 de mayo a 26 de julio de 1998)*, Alcalá de Henares-Madrid.
- ROUVIER-JEANLIN, M., 1973, «La typologie des figurines gallo-romaines en terre cuite», *Recherches d'Archéologie celtique et gallo-romaine*, París, Ed. P. M. Duval, pp. 111-125.
- 1975, «Les figurines gallo-romaines en terre cuite blanche», *Les Dossiers de l'Archeologie*, 9, pp. 94-103.
- 1972, *Les figurines gallo-romaines en terre cuite au Musée des Antiquités Nationales*, París.
- 1962, «Les figurines gallo-romaines», *Art de France*, 2, pp. 57-65.
- ROUVIER-JEANLIN, M., JOLY, M. y NOTET, J.-C., 1990, *Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire). Un atelier de figurines en terre cuite gallo-romaines (les fouilles de Breuil: 1985-1986)*, París.
- SCHAUERTE, G., 1985, *Terrakoten mütterlicher Gottheiten*, Bonn.
- SCHEID, J., 2003, *An Introduction to Roman Religion*, Edinburgo.
- SCHILLING, R., 1954, *La religion romaine de Vénus depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, París.
- SHUMKA, L. J., 1993, *Children and toys in the Roman World: a contribution to the history of the Roman family*, Ann Arbor.
- THOMPSON, D. B., 1984, «Les ateliers d'Athènes aux IV<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles», *Les dossiers d'Histoire et Archeologie*, 81, pp. 32-38.
- TUDOT, E., 1860, *Collection de figurines en argile, œuvres premières de l'art gaulois avec les noms des céramistes qui les ont exécutées*, París.
- TURCAN, R., 1988, *Religion Romaine*, Leiden.
- URIBE, P., HERNÁNDEZ VERA, J. A. y BIENES, J. J., 2011, «La edilicia urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión», *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)*:

- entre la historia, la arqueología y la historiografía, Caesaravgusta*, 82, Ed. J. Andreu, 2, pp. 41-260.
- VAN ANDRINGA, W., 2002, *La religion en Gaule romaine: piété et politique (I<sup>er</sup>-III<sup>e</sup> siècle apr. J. C.)*, París.
- VÄTERLEIN, J., 1976, *Roma ludens. Kinder und Erwachsene beim Spiel in antiken Rom*, Amsterdam.
- VERTET, H., 1963, «Les statuettes de terre cuite gallo-romains», *Revue du Louvre*, 13, pp. 129-136.
- 1961, «Nouvelles statuettes gallo-romaines en terre cuite blanche», *RAE*, 11, pp. 297-314.
- WILLEMS, J. H. y VAN ENCKEVORT, H., 2009, *Vlpiā Nouiomagus. Roman Nijmegen. The Batavian capital of the Imperial frontier*, Rhode Island.
- WINTER, F., 1903, *Die antiken terrakotten. Band III<sub>1</sub> y III<sub>2</sub>. Die Typen der figürlichen terrakotten*, Berlín/Stuttgart.
- WOODS, D. E., COLLANTES DE TERÁN, F., y FERNÁNDEZ CHICARRO, C., 1967, *Carteia*, Madrid.

### RESUMEN

*Sobre una terracota romana procedente de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)*

El presente trabajo da a conocer una cabeza femenina en terracota que fue recuperada en el inicio de la campaña de excavación de 2010 en la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), en una zona residencial del municipio, lamentablemente descontextualizada al aparecer sobre la capa vegetal. Se repasan las posibilidades interpretativas de la pieza y se plantean diversas hipótesis sobre su uso e iconografía a partir de la práctica y temática romana habituales en el empleo de este tipo de material: las muñecas de juego o, más verosímilmente, las estatuillas de culto doméstico. En función del peinado y de la tipología del retrato se proponen datación e interpretación para esta hermosa y singular pieza.

**Palabras clave:** terracota romana; muñecas de juego; cultos domésticos; diosas madre; Hispania; Los Bañales.

### SUMMARY

*On a Roman terracotta from Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)*

This paper presents a terracotta female head that was recovered in the beginning of the excavation's season of 2010 in the Roman city of Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza, Spain). The statuette was found in a residential area of the town but, unfortunately, out of context because it appeared over the topsoil. We review here the interpretative possibilities of the piece and deal with some hypotheses about its use and its iconography considering the Roman practice and common themes in the use of this material: play dolls or, more plausibly, domestic cult statuettes. Focusing on the hairstyle and the type of portrait an interpretation and a proposal of chronology for this beautiful and unique piece are also proposed.

**Keywords:** Roman terracotta; play dolls; domestic cults; Mother goddess; Hispania; Los Bañales.

ANEXO: FIGURAS



Figura 1. Figura de terracota procedente de Los Bañales: vista frontal (foto: J. Latorre Abella).



Figura 2. Figura de terracota procedente de Los Bañales: vista lateral (foto: J. Latorre Abella).



Figura 3. Figura de terracota procedente de Los Bañales: vista trasera (foto: J. Latorre Abella).



Figura 4. Representación de Venus en terracota, con manto y pátera, del Rheinisches LandesMuseum de Trier (n.º Inv.: ST 11645, foto: G. Schauerte, 1985, Taf. 29).



Figura 5. Diosa-madre en terracota procedente de Toullon-Sur-Allier, en Francia (foto: Musée d'Archéologie Nationale et Domaine National de Saint-Germain-en-Laye, n.º Inv.: 7282).



Figura 6. Diosa-madre con marcado tupé procedente de Gueugno, en Francia (foto: Musée d'Archéologie Nationale et Domaine National de Saint-Germain-en-Laye, n.º Inv.: 80364).